

Alguien nos traicionó cuando los ojos  
se nos iban llenando con la vida.  
Fernando Gutiérrez

## 2 Sin dejar huella

Oscuras que apuntamos  
al corazón del hombre  
con un turbio anhillo  
de amortajadas vías.

Callamos, rompemos  
tibias estrellas, donde  
repasa el pie del día,  
la mano de la noche.

Nadie tiembla abanicos  
a la sombra del roble.

Nadie eleva la frente  
bajo la encina oscura.

Nadie nos mira, nadie,  
si abrimos crestones

de rosas, con la luna  
tan sólo de horizonte.

Porque vivir es irse,  
perdersse como el polen  
suave de la dicha,  
sin dejar huella, nombre;

derramarse en la entraña  
fría de los reyes,  
ángeles fugitivos

Sin saber nunca adónde.  
 Nadie nos habla, nadie.  
 Las piedras nos responden.  
 La sangre sigue sola  
 su camino hacia el bosque  
 de la sombra perdida.  
 ¿Fus besos, hombre, dónde?  
 Apuntalamos huesos.  
 ¿Dormimos? Negra noche.

—  
 1 Causado estoy. X

Causado estoy del viento, de la vida.  
 Hoy duele el corazón, duele el aliento.  
 Hoy duele la esperanza, el intento  
 de encontrarnos con Dios en nuestra herida.

No puedo más en este cuerpo. Olvida.  
 Todo. Señor. Mi nombre, ~~precisamente~~.  
 Todo. Todo. Mi nada, ~~sufrimiento~~.  
 Y el agua nueva de mi amor crecida.

No puedo más. Hoy duele todo. Duele  
 la muerte, el viento, en nuestro cauce humano.  
 excavando al dolor un nuevo río.

Y no hay palabra alguna que consuele.  
Húsped~~es~~ somos de una turbia mar  
que nos siembra la nada en el vacío.

## 2 Raíz del hombre

1

Habo una vez un hombre  
que brotó de la tierra, condenado  
a deshojar la rosa de su vida.  
Nada sabemos más de su presencia.  
Pasó como una ráfaga de viento.  
Fue un quito de dolo<sup>r</sup> toda su historia.  
Como el seno de ~~a~~ un agua en olas múltiples,  
hizo temblar su voz el universo:  
"Hijos!"

Y murio de abou<sup>ras</sup> en la calma.  
Con un mar de tustesa en cada mano.

2

Llegar a su raíz es lo que intento.  
Dialogar en la sombra  
de su cuerpo extendida por el mundo,  
tal la mano de un padre,  
detrás del corazón de la gaviota,  
con rito azul andrú nuestros pasos.  
Llegar hasta su origen,

a su invierno, sembrado  
 de miedo y de silencio debajo de la sangre.  
 intenté sólo administrar mi vida:  
 ese tanto que queda  
 de siglo en siglo, como el ave, casta,  
 desnuda. frágil, con sabor a tierra.

3

Direis que sólo un hombre soy, un muerto.  
 y no es verdad: el hombre es una herida  
 sangrando siempre, y siempre renovándose,  
 como un bosque de nieve  
 hundido en el costado, como un río  
 demandando de belleza,  
 buscando un lugar más donde agarrarse.  
 El hombre es el dolor de cuanto vive.  
 Es el eterno parte de los tres.  
 Es verdad. Como un vaso de alegría  
 derramado en la frente de la esposa  
 recién nacida madre.  
 y en el umbral del corazón, el hombre  
 recién nacido, espera  
 nuestro regreso al borde de lo humano.

2 Los muertos X

Ellos son, los que dejaron  
 su perfume de violeta,

Como una estrella vacía  
musiciándose entre las piedras.

Vive la sombra. Cayese  
como los sauces, desuados,  
sangrando de sus costados  
la oscura pena del mundo.

Tierra en sus huesos. La vida  
les danzaba por su sangre.  
Y en una noche tenebrosa,  
sintieron la mano grave.

¿Quién vio la lengua del viento  
borrar sus más leves huellas?  
Nadie recuerda sus nombres.  
Fueron. Borrón: cuenta nueva.

Más no es posible. La muerte  
abre en el hombre una herida  
profunda, y sólo el vivir  
doloroso cicatriza.

Ellos son. Los muertos.  
Me exigen vivir su muerte.  
Yo, fantasma de mi sueño,  
oigo sus pasos recientes

sobre la calle. Me univo

7  
las manos. Suenan sus almas...  
¡bros en los momentos! ¡Morir:  
despertar a otra mañana.

—  
A León Felipe

Ya estás ausente, Trasmuntante, muerto.  
Lo pasaste por el mundo. Fuiste.  
Nada queda de ti, sino la triste  
milagrería de mi violín incierto.

La vida maltrataste en tu desiento,  
aunque sólo pedías vivir. Hiciste  
un dios bueño a tu medida. Viste  
la sombra viva y te quedaste yerto.

Viejo, payaso, malhesido, loco:  
El viento aventó el polvo de tu vida,  
la mar ahogó tu voz ensangrentada.

Hoy, a dos pasos de tu muerte, toco  
tu profético verbo, y una herida  
en mi extrema alimentación para nada.

11-1-69

A José, amigo mío.

X

Hoy recuerdo tu muerte: ese mal viento  
que te arrancó de unajo las raices.  
Y oigo que, como un niño, me bendices  
desde tu vida, y mi tu ausencia siento.

Te quedaste en tu sufrimiento,  
desnudo sobre un mar de cicatrices.  
Parece que me hablas, que me dices:  
la vida es siempre estar de nacimiento.

Ya estoy cerca de ti, como la muerte  
de tu entraña la tarde aquella, y quiero  
cruzar como esta vez en que te escribo.

No sé si moriré, pero he de verte  
cuando despierte el alma del jilguero.  
¿Tengo alguna razón para estar vivo?

05 me sentí junto a tu muerte.

Me sentí junto a tu muerte,  
Antonio. Toda la savia  
de tu vida, aquel cubillo,  
me horadaba los entrañas.  
Sentí tan cerca la vida  
y el viento. Una estrella pálida  
me hirió el corazón. La muerte  
su eterno ay dolor sentaba.



1 1/2 Ahora, la tarde

Ahora la tarde tiende su ala fría  
sobre los campos umbríos de la ausencia,  
y a su regreso, el hombre que aguardaba,  
muestran sólo los huesos de sus manos.

Por dentro el corazón es un abismo  
desde su triste nido hacen los pájaros,  
desnudos de plumaje,  
viviendo entre el ensueño y el relámpago.

Acaso alguna sombra  
cubra su cuerpo, acaso  
compadecida la noche ese silencio  
que hace temblar el pulso de los astros.

(Yo sé que hay otra vida:  
lo proclaman los labios  
arombrados del viento,  
la sorpresa diaria del anciano).

Per el hombre, cual viento,  
de raíz arranca su árbol,  
llevándose consigo la palabra,  
el gesto de su yel, quizá algún <sup>canto</sup> ~~cañuto~~

Cada tarde, una alondra, sobre el mundo  
deja su ala caer y despertarnos.

## CORDARIO

Viene qui' buscas entre las piedras,  
sombra.

Yo sé que vienes a mi lado  
a visitarme cada noche; vienes  
a mundirme un ala de silencio herida,  
meando sólo un fantasma por mis venas,  
tropa, desuando,  
entre ausencias, buscando  
boras causadas de besar su origen.  
Yo sé que vienes como el beso de un ave.

Dime qui' pasos ciegos  
te han guiado hasta mí,  
sombra que te levantas por mi frente  
como el perfume de una esteril. rosa,  
resembando odio,  
discordia, surcote sólo en nuestra tierra.

Oh, dime, sí, por qui' has venido ahora  
que estoy a punto de cumplir mi condena  
definitivamente.

Sombra sedienta del calor de la vida,  
sinuista estrella mundida en nuestra vicente.